

NIVEL DE CONOCIMIENTO SOBRE CRIPTOMONEDAS COMO FORMA DE INVERSIÓN EN JÓVENES DE VILLA HAYES EN EL AÑO 2025

LEVEL OF KNOWLEDGE ABOUT CRYPTOCURRENCIES AS AN INVESTMENT VEHICLE AMONG YOUNG PEOPLE IN VILLA HAYES IN 2025

Juan Antonio Moreno Mareco¹

Palabras clave:

Criptomonedas,
Inversión en
criptoactivos,
Jóvenes, Nivel de
conocimiento,
Educación
financiera digital

Resumen

Esta investigación analiza el nivel de conocimiento sobre criptomonedas como instrumentos de inversión en jóvenes de 18 a 30 años de Villa Hayes, Paraguay, en un contexto de creciente difusión de activos digitales y escasa educación financiera formal. El estudio utiliza un enfoque mixto con predominio cuantitativo: se aplicó una encuesta estructurada a 200 jóvenes y se complementó con 8 entrevistas semiestructuradas en profundidad para captar percepciones, motivaciones y temores. A partir de las respuestas se construyó un índice de conocimiento técnico que permite clasificar a los participantes en niveles bajo y medio, sin registrarse casos de conocimiento alto. Los resultados muestran que la mayoría ha oído hablar de criptomonedas y se informa sobre todo mediante redes sociales y sitios web, pero el dominio de conceptos clave y del uso práctico de las plataformas es limitado, y solo una minoría mantiene inversiones activas, aunque muchos expresan interés en invertir en el futuro. Se concluye que existe una brecha clara entre exposición e interés, por un lado, y comprensión técnica, por otro, lo que respalda la necesidad de programas de educación financiera digital adaptados al contexto local.

Códigos JEL: G11, G53

Keywords:

Cryptocurrencies,
Cryptoasset
investment,
Youth,
Knowledge level,
Digital financial
literacy

Abstract

This research analyzes the level of knowledge about cryptocurrencies as investment instruments among young people aged 18 to 30 in Villa Hayes, Paraguay, in a context of growing diffusion of digital assets and limited formal financial education. The study uses a mixed-methods design with a predominantly quantitative component: a structured survey was administered to 200 young people and complemented with 8 in-depth semi-structured interviews to capture perceptions, motivations and concerns. Based on the responses, a technical knowledge index was constructed that makes it possible to classify participants into low and medium levels, with no cases of high knowledge recorded. The results show that most respondents have heard of cryptocurrencies and obtain information mainly through social networks and websites, but their command of key concepts and the practical use of platforms is limited, and only a minority maintains active investments, although many express interest in investing in the future. The study concludes that there is a clear gap between exposure and interest, on the one hand, and technical understanding, on the other, which supports the need for digital financial education programs adapted to the local context.

¹ Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Asunción (Paraguay).
E-mail: jamoreno@eco.una.py ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7019-4427>

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el ecosistema financiero global ha experimentado una transformación profunda con la aparición y expansión de las criptomonedas como activos digitales descentralizados. Desde la publicación del protocolo de Bitcoin por Satoshi Nakamoto en 2008, estas monedas virtuales pasaron de ser una curiosidad tecnológica para convertirse en una alternativa de inversión que moviliza miles de millones de dólares a nivel mundial (Nakamoto, 2008; Baur et al., 2018). La tecnología *blockchain* que las sustenta propone una nueva forma de registrar y validar transacciones y ha dado lugar a desarrollos como los contratos inteligentes, las finanzas descentralizadas y la tokenización de activos.

América Latina, y en particular Paraguay, no permanecen ajenos a este fenómeno. Diversos organismos señalan que la región presenta tasas crecientes de adopción de tecnologías financieras digitales, sobre todo entre jóvenes con alto acceso a internet y dispositivos móviles, pero con niveles todavía bajos de alfabetización financiera (OECD, 2020; BID, 2020). Esta situación se combina con marcos regulatorios incipientes y con la proliferación de esquemas fraudulentos que aprovechan la desinformación alrededor de las criptomonedas. En el caso paraguayo, el uso de criptoactivos ha crecido de forma notable a pesar de la ausencia de una regulación específica. El Banco Central del Paraguay ha emitido comunicados advirtiendo que las criptomonedas no son moneda de curso legal y que quienes operan con ellas lo hacen bajo su propia responsabilidad, sin protección institucional (Banco Central del Paraguay, 2022a).

En este contexto se sitúa Villa Hayes, ciudad del Departamento de Presidente Hayes integrada al área metropolitana de Asunción. Se trata de un entorno semiurbano con población mayoritariamente joven, acceso creciente a tecnologías digitales, una economía que combina sectores formales e informales y una oferta limitada de educación financiera especializada. Esta combinación de factores genera un escenario en el que muchos jóvenes están expuestos a abundante información y desinformación sobre

criptomonedas a través de redes sociales y otros medios digitales, pero no necesariamente cuentan con los conocimientos técnicos necesarios para evaluar críticamente estos instrumentos.

La literatura reciente coincide en que existe una brecha entre la familiaridad declarada con las criptomonedas y la comprensión real de su funcionamiento. Varios estudios muestran que una proporción importante de jóvenes afirma haber escuchado hablar de Bitcoin u otros criptoactivos, pero solo una minoría puede explicar con claridad conceptos como *blockchain*, claves privadas, volatilidad o riesgos de seguridad (Chen et al., 2021; Morales-Gualotuña & Salgado-Molina, 2022). Este desajuste entre exposición al tema y conocimiento efectivo es especialmente problemático en mercados altamente volátiles, donde una decisión mal informada puede traducirse en pérdidas relevantes para personas con recursos limitados, además de aumentar la vulnerabilidad frente a esquemas piramidales y otras estafas que se presentan como “inversiones en criptomonedas”.

Frente a este panorama, la educación financiera y, en particular, la educación financiera digital adquiere un papel central. No se trata únicamente de manejar conceptos básicos de ahorro, interés o endeudamiento, sino también de comprender el funcionamiento de herramientas como billeteras digitales, plataformas de intercambio y aplicaciones de inversión, así como los riesgos asociados a su uso. La evidencia internacional sugiere que una mayor alfabetización financiera digital se relaciona con decisiones de inversión más prudentes y con una mejor capacidad para identificar fraudes y prácticas abusivas, mientras que el desconocimiento aumenta la probabilidad de asumir riesgos excesivos o de dejarse llevar por el miedo a perder oportunidades (OECD, 2020; Ku-Mahamud et al., 2019).

La adopción de criptomonedas por parte de los jóvenes también está condicionada por otros factores, entre ellos los beneficios percibidos, la facilidad de uso de las plataformas, la influencia del entorno social y el grado de confianza en las instituciones y en el marco regulatorio. Estudios recientes muestran que la expectativa de obtener

altos rendimientos, la percepción de que las aplicaciones son sencillas, la recomendación de pares y referentes, y la existencia de un entorno regulatorio más claro influyen sobre la disposición a utilizar criptoactivos (Janteng et al., 2024; Sukumaran et al., 2022). En contextos donde predominan testimonios de éxito y mensajes que prometen ganancias rápidas, aumenta la presión para “no quedarse fuera”; cuando, por el contrario, se hacen visibles casos de fraude y pérdidas significativas, se refuerza la cautela.

Investigar el nivel de conocimiento sobre criptomonedas en poblaciones juveniles es relevante por varias razones. Desde el plano económico, decisiones de inversión mal fundamentadas pueden comprometer la estabilidad financiera de los jóvenes y deteriorar su confianza en los instrumentos formales de ahorro e inversión. Desde el punto de vista educativo, identificar brechas concretas de conocimiento permite diseñar programas de formación adaptados a la realidad de esta población y a los riesgos específicos del entorno digital. Desde la perspectiva de las políticas públicas, disponer de evidencia empírica sobre lo que los jóvenes saben, cómo se informan y cómo perciben las criptomonedas ofrece insumos para futuras acciones de regulación, supervisión y protección al consumidor financiero (Baur et al., 2018; BID, 2020; Banco Central del Paraguay, 2022a).

En este marco, la presente investigación se propone evaluar el nivel de conocimiento sobre criptomonedas como forma de inversión en jóvenes de 18 a 30 años de Villa Hayes en el año 2025. En particular, se busca identificar las principales fuentes de información utilizadas, medir el grado de conocimiento técnico y práctico que poseen y analizar la relación entre dicho conocimiento y la disposición a invertir, considerando variables sociodemográficas como género, edad y nivel educativo. Los resultados pretenden aportar al debate sobre educación financiera digital en Paraguay y servir como base para el diseño de estrategias de inclusión financiera más informada y responsable en contextos similares al de Villa Hayes.

METODOLOGÍA

La investigación se realizó en Villa Hayes, Departamento de Presidente Hayes (Paraguay), durante el año 2025. El estudio tuvo un enfoque mixto con predominio cuantitativo y un diseño transversal descriptivo, complementado con entrevistas en profundidad para ampliar la comprensión del fenómeno.

La población objetivo fueron jóvenes de 18 a 30 años residentes en la ciudad. Para la parte cuantitativa se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia. Se invitó a 210 jóvenes y la muestra final quedó constituida por 200 encuestados válidos, luego de excluir a quienes no aceptaron el consentimiento informado o no completaron el cuestionario. Para la parte cualitativa se seleccionó intencionalmente a 8 jóvenes con perfiles variados (edad, género, nivel educativo, ocupación y grado de familiaridad con las criptomonedas).

El instrumento principal fue una encuesta estructurada de 31 ítems, organizada en cinco bloques: datos sociodemográficos, conocimiento declarado y técnico sobre criptomonedas, fuentes de información, experiencia de inversión y actitudes medidas en escala Likert. El cuestionario fue revisado por especialistas y sometido a una prueba piloto con 10 jóvenes antes de su aplicación definitiva. La encuesta se aplicó en formato digital mediante un formulario en línea.

Para el componente cualitativo se empleó una guía de entrevista semiestructurada con preguntas abiertas sobre comprensión de las criptomonedas, primeras fuentes de información, experiencias o barreras para invertir, percepción de riesgos y beneficios, y necesidades de educación financiera. Las entrevistas se realizaron de forma presencial, duraron entre 20 y 30 minutos, fueron grabadas con autorización y luego transcritas.

Los datos cuantitativos se procesaron con Python, utilizando principalmente la biblioteca pandas para el manejo de la base de datos y matplotlib/seaborn para la elaboración de tablas y gráficos descriptivos. Se calcularon frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones estándar.

Además, se construyó un Índice de Conocimiento Técnico a partir de cuatro preguntas clave, con puntajes reescalados de 0 a 12, y se clasificó el nivel de conocimiento en bajo, medio y alto. De manera exploratoria se analizaron asociaciones entre variables mediante tablas de contingencia y pruebas no paramétricas, con un nivel de significancia del 5 %.

Las transcripciones de las entrevistas se analizaron mediante un análisis temático. Se codificaron los textos, se agruparon los códigos en categorías (por ejemplo, percepción de riesgo, confianza en la información, motivaciones para invertir o no hacerlo) y luego se contrastaron estos resultados con los hallazgos cuantitativos, a fin de integrar ambos tipos de evidencia.

En todos los casos la participación fue voluntaria. Los jóvenes recibieron información sobre los objetivos del estudio, firmaron o aceptaron un consentimiento informado y sus respuestas se trataron de forma anónima y confidencial. El protocolo fue revisado y autorizado por las autoridades académicas correspondientes antes del inicio del trabajo de campo.

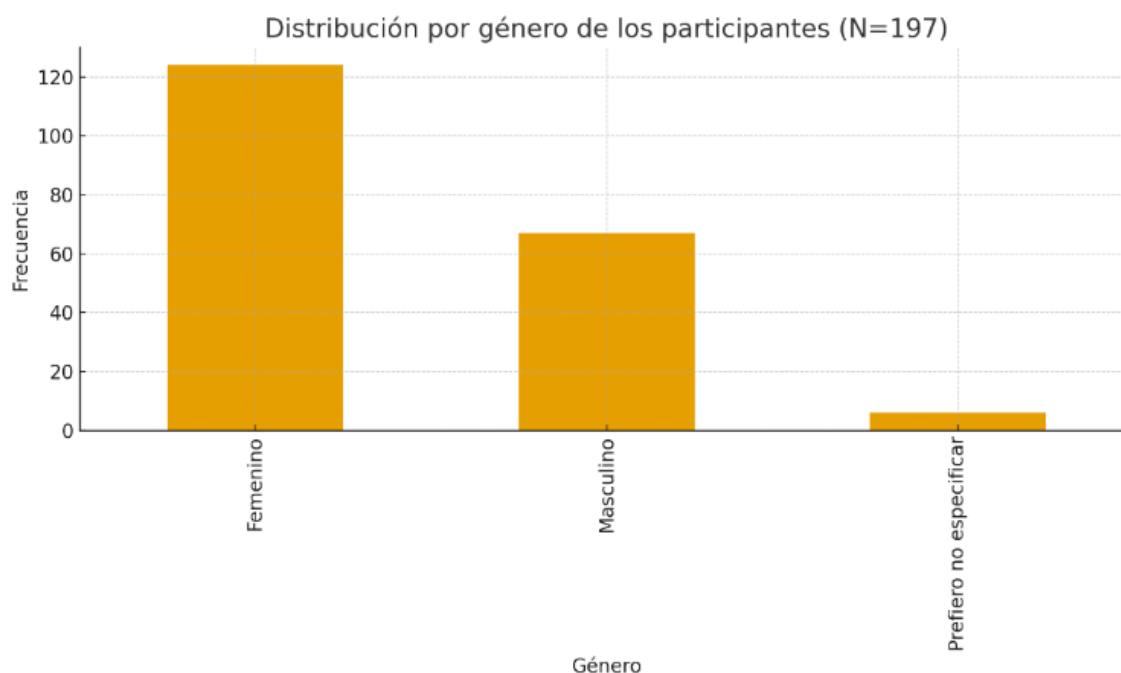
RESULTADOS

Caracterización sociodemográfica de la muestra

La muestra cuantitativa analizada estuvo compuesta por 200 jóvenes residentes en Villa Hayes. La edad promedio de los participantes fue de 27,8 años ($DE = 6.0$), con un rango de 19 a 38 años. Si bien el criterio inicial era 18 a 30 años, se incluyeron algunos casos ligeramente fuera del rango que cumplían con los demás criterios y aportaban diversidad a la muestra. En términos de distribución por género, predominó la participación de mujeres (62,5%) por sobre hombres (34,5%), mientras que un 3% prefirió no especificar su género. Esta mayor proporción femenina puede reflejar, en parte, el interés o disponibilidad diferencial para responder la encuesta, o bien la composición de los grupos de donde se obtuvo la muestra, fenómeno también observado en otros estudios con jóvenes y estudiantes universitarios (Gallo Caveró & Ferrer Dávalos, 2023).

FIGURA 1.

Distribución por género de los participantes del estudio (N=200). Se observa una mayoría de participantes de género femenino (62,5%), frente a un 34,5% masculino y 3% que no especificó.



En cuanto al nivel educativo alcanzado, la gran mayoría de los jóvenes encuestados contaba con formación terciaria: 53% reportó estar cursando estudios universitarios al momento del relevamiento y 38,5% había completado una carrera universitaria. Un 5,5% poseía estudios de postgrado (especialización o maestría), mientras que solo el 3 % tenía como máxima instrucción el nivel secundario completo. Este perfil educativo relativamente alto de la muestra podría esperarse

dado que Villa Hayes alberga sedes de instituciones de educación superior y se buscó incluir estudiantes universitarios en la muestra. Resultados similares se han encontrado en investigaciones sobre criptomonedas en jóvenes de Quito y Guayaquil, donde también predomina la población con estudios superiores, pero con vacíos importantes en alfabetización financiera específica (La Mota Terranova et al., 2024; Morales-Gualotuña & Salgado-Molina, 2022).

FIGURA 2.

Nivel educativo de los participantes. Más del 90% de los jóvenes encuestados cuenta con educación universitaria (en curso o completa), mientras que una minoría posee solo secundaria completa o estudios de postgrado.



En relación con la situación laboral, 45% de los encuestados indicó estar empleado a tiempo completo, 14% empleado a tiempo parcial y 24,5% se identificó como trabajador independiente o cuentapropista. Además, 14% se describió como estudiante (sin empleo) y un 2,5% combinaba trabajo con estudios. Este dato refleja que la mayoría de los jóvenes de la muestra se encuentra inserta en el mercado laboral (formal o informal), lo cual puede influir tanto en su capacidad de inversión como en su exposición a información financiera.

El acceso a internet resultó prácticamente universal en la muestra: el 100% de los

participantes manifestó tener acceso regular. Un 71 % accede a internet tanto desde un teléfono celular inteligente como desde una computadora, mientras que el 29% restante solo dispone de teléfono móvil para conectarse (ningún encuestado carecía totalmente de acceso). La alta penetración de internet entre los jóvenes de Villa Hayes es un factor facilitador para la difusión de información sobre criptomonedas; sin embargo, también implica una mayor exposición a contenido potencialmente engañoso en línea, especialmente a través de redes sociales. Este patrón es coherente con diagnósticos regionales que describen a la juventud como el grupo más intensivo en el uso de plataformas digitales, pero

no necesariamente el mejor preparado para evaluar la calidad de la información financiera que circula allí (Rivadeneira-Ramos & Ribadeneira-Pazmiño, 2023).

En cuanto al ingreso mensual personal declarado (en guaraníes), los valores se concentraron en rangos medios. El grupo más numeroso (42,5% de participantes) reportó ingresos entre 2 y 4 millones de Gs. mensuales (aprox. 280–560 USD), seguido por 16% con ingresos entre 4 y 6 millones, y 14% con ingresos superiores a 6 millones. Un 10,5% señaló ingresos por debajo de 2 millones, 9,5% dijo no tener ingresos propios y 7,5% prefirió no responder. Estos datos sugieren que la mayoría de los jóvenes encuestados dispone de ingresos modestos a moderados, lo que concuerda con el perfil socioeconómico de una ciudad semiurbana. Desde la perspectiva financiera, ello significa que grandes pérdidas en inversiones de alto riesgo (como criptomonedas) podrían tener impactos importantes en su bienestar, de allí la relevancia de la educación para la toma de decisiones informadas, tal como destacan diversos trabajos sobre inclusión financiera juvenil (Catache Mendoza et al., 2020; Pavón-Sierra et al., 2021).

En resumen, el perfil sociodemográfico de la muestra se caracteriza por jóvenes adultos cercanos a los 30 años en promedio, con predominio femenino, nivel educativo alto (universitario) y alta conectividad digital, integrados mayoritariamente al mundo laboral formal o informal e ingresos personales en su mayoría en el rango medio para estándares locales. Estas características son relevantes para interpretar los resultados subsecuentes, ya que la literatura documenta que un mayor nivel educativo y acceso digital tienden a correlacionarse positivamente con mayor exposición a información sobre nuevas tendencias financieras como las criptomonedas, pero no necesariamente con mayor comprensión técnica ni mejor gestión de riesgos (La Mota Terranova et al., 2024; Morales-Gualotuña & Salgado-Molina, 2022; Pilacúan Cadena et al., 2021).

Fuentes de información sobre criptomonedas

Una primera cuestión abordada fue cómo y dónde se informan los jóvenes acerca de las criptomonedas. El 83,5% de los participantes declaró que sí ha escuchado hablar sobre las criptomonedas, evidenciando una amplia difusión general del término en el colectivo juvenil local. Solo el 9,5% indicó no haber escuchado nunca sobre el tema y un 7% no estaba seguro. Este alto grado de exposición superficial coincide con tendencias observadas en otros países latinoamericanos, donde la noción de “criptomonedas” ha penetrado el discurso público aun cuando no necesariamente se traduzca en conocimiento profundo (Morales-Gualotuña & Salgado-Molina, 2022; Rivadeneira-Ramos & Ribadeneira-Pazmiño, 2023). Sin embargo, es importante señalar que escuchar sobre criptomonedas no equivale a comprenderlas: esta distinción entre conocimiento declarado vs. real será analizada en la siguiente sección.

Respecto a las fuentes de información que los jóvenes consideran más confiables para informarse sobre criptomonedas, los resultados muestran una distribución fragmentada (ver Tabla 1). Las opciones más mencionadas fueron los sitios web especializados en temas financieros/tecnológicos (28%) y las redes sociales (24,5%), seguidas muy de cerca por aquellos que expresan no confiar en ninguna fuente en particular (24,0%). Otras fuentes menos citadas fueron los cursos o expertos en el tema (13,5%), las instituciones educativas formales (universidades, colegios; 5%) y los canales de YouTube o videos en línea (4,5%). Estos hallazgos revelan que las fuentes de información de los jóvenes son predominantemente digitales e informales, por encima de fuentes institucionales tradicionales, lo cual también ha sido señalado en estudios con estudiantes y comerciantes que se informan sobre criptomonedas principalmente vía redes sociales (Gallo Caverro & Ferrer Dávalos, 2023; Pilacúan Cadena et al., 2021).

TABLA 1.
Fuentes de información que los jóvenes consideran más confiables sobre criptomonedas.

Fuente de información	Frecuencia (n)	Porcentaje (%)
Sitios web especializados	57	28,50%
Redes sociales (Facebook, Twitter)	49	24,50%
Ninguna fuente confiable	48	24,00%
Cursos o expertos particulares	27	13,50%
Instituciones educativas formales	10	5,00%
YouTube / videos en línea	9	4,50%

FIGURA 3.

Fuente de información más confiable sobre criptomonedas según los encuestados. Se aprecia la primacía de medios digitales (web, redes sociales) y el alto porcentaje de jóvenes que no confía plenamente en ninguna fuente disponible.



El hecho de que más de la cuarta parte (24%) de los jóvenes manifieste no confiar en ninguna fuente específica para informarse sobre criptomonedas resulta llamativo. Refleja un cierto escepticismo generalizado o la percepción de que la información disponible es contradictoria o poco creíble. Al mismo tiempo, la alta proporción que cita a las redes sociales como fuente confiable (casi 25%) sugiere que muchos jóvenes se apoyan en contenido de plataformas como Facebook, Instagram, TikTok o Twitter (ahora X) para formarse una opinión sobre cryptoactivos. Esto

concuera con estudios en entornos similares, donde las redes sociales emergen como vías principales de información financiera para la juventud, aunque a la vez se advierte que pueden propagar *hype* o información sesgada (La Mota Terranova et al., 2024; Pavón-Sierra et al., 2021).

Por otro lado, solo un 5% confía en instituciones educativas, lo cual evidencia una desconexión entre el sistema educativo formal y la temática de criptomonedas, posiblemente porque las currículas aún no incorporan estos

contenidos o porque los jóvenes perciben que sus docentes no están actualizados en el tema (Gallo Caverro & Ferrer Dávalos, 2023).

La encuesta también exploró la percepción de confiabilidad de la información que circula sobre criptomonedas. Los resultados complementan el panorama: el 52.8% de los jóvenes considera que la información disponible es “solo parcialmente confiable”, un 21.6% la percibe “poco confiable”, 19.6% directamente “no es confiable” o abunda la desinformación, y apenas 6% la califica de “muy confiable”. En otras palabras, existe bastante conciencia entre los jóvenes de que la calidad de la información sobre criptomonedas es variable y frecuentemente dudosa.

Este escepticismo puede ser saludable hasta cierto punto (previene la credulidad ciega), pero también puede generar confusión e indecisión. Las entrevistas cualitativas profundizaron en esta temática, revelando matices interesantes. Por ejemplo, una estudiante universitaria de 21 años (Entrevistada E1) afirmó: “Me parece poco confiable en general. Hay personas que explican bien, pero muchas muestran solo lo que les conviene y no hablan de las pérdidas”. De modo similar, un joven de 24 años que había incursionado en trading (E7) compartió: “Ahora ya no la veo tan confiable [la información]. Muchos *influencers* solo muestran la parte linda y venden cursos. Hay pocos que hablan de las pérdidas reales”.

Estas narrativas evidencian que los jóvenes reconocen la existencia de sesgos informativos en los contenidos digitales: muchos perciben que en redes predominan historias de éxito y promesas de riqueza que no reflejan los riesgos reales, lo cual reduce la confianza en esa información. En síntesis, aunque las redes y webs especializadas son las fuentes más consultadas, los jóvenes mantienen una postura crítica hacia ellas, conscientes de la necesidad de filtrar y verificar lo que consumen, algo que también subraya la literatura sobre desinformación financiera en redes sociales (Muñoz de Luna et al., 2025).

Desde una perspectiva de educación financiera, estos hallazgos subrayan la oportunidad para que instituciones confiables

(universidades, reguladores, medios de comunicación serios) ocupen ese vacío de confianza ofreciendo información objetiva y formativa sobre criptomonedas (Pavón-Sierra et al., 2021; Pilacúan Cadena et al., 2021). Por ahora, la información llega mayormente por canales informales, lo que puede contribuir a la proliferación de ideas incompletas o erróneas, como se explora a continuación al evaluar cuánto realmente saben los jóvenes sobre conceptos fundamentales de las criptomonedas.

Conocimiento técnico y práctico sobre criptomonedas

Para abordar el objetivo de medir el grado de conocimiento técnico y práctico de los jóvenes sobre las criptomonedas, se indagó en la encuesta sobre varios conceptos fundamentales y se construyó el índice agregado descrito en métodos. En general, los resultados revelan brechas significativas entre el conocimiento que los jóvenes piensan tener y su comprensión real de aspectos técnicos. A continuación, se detallan los hallazgos por componente evaluado.

Conocimiento de la tecnología blockchain. Solo 15,5% de los encuestados afirmó saber cómo funciona la tecnología blockchain, que es la base de las criptomonedas, mientras que un 45,5% indicó que ha escuchado el término “blockchain” pero no comprende su funcionamiento, y el 38,5% restante nunca ha oído sobre blockchain. Es decir, más del 80% carece de entendimiento sobre esta tecnología clave. Este resultado es particularmente revelador considerando que blockchain es esencial para la seguridad y descentralización de las criptomonedas; desconocerla implica una comprensión muy limitada del funcionamiento interno de estos activos digitales.

Conocimiento de billeteras digitales (wallets). En cuanto a las billeteras de criptomonedas –las aplicaciones o dispositivos necesarios para almacenar y gestionar las claves de los criptoactivos–, el conocimiento fue algo mayor pero aún disperso. El 38% indicó saber qué es una billetera digital y para qué sirve, un 36.5% ha oído el término “wallet” pero no entiende bien su función y un 25% no sabe qué es una billetera

digital. Si bien aquí la proporción de jóvenes con noción clara (38%) es superior a la observada en *blockchain*, todavía significa que cerca de dos tercios no comprenden del todo cómo custodiar criptomonedas, lo cual es un requisito básico para operar de forma autónoma y segura en este mercado.

Conocimiento sobre cómo comprar/vender criptomonedas. Al ser consultados si saben cómo se podrían comprar o vender criptomonedas en la práctica, solo 25,5% respondió que conoce las plataformas o *exchanges* para hacerlo. La mayor parte, 48%, dijo que ha escuchado sobre algunas plataformas de compra-venta pero no sabe cómo usarlas, y otro 25,5% no sabe en absoluto cómo se podría comprar/vender. Esto refleja que apenas una cuarta parte de los jóvenes tendría la capacidad práctica de iniciar una inversión en criptomonedas por sí mismos (al menos a nivel declarativo), mientras que los demás, aun interesados, enfrentarían barreras operativas para hacerlo.

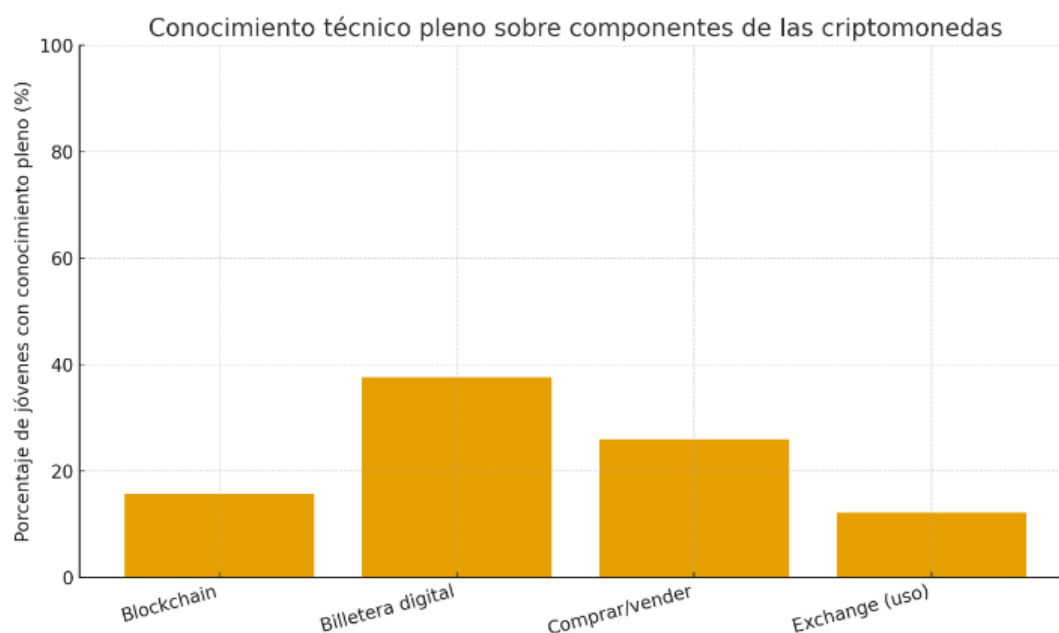
Conocimiento sobre *exchanges* de criptomonedas. Finalmente, respecto a los

exchanges o casas de cambio de criptomonedas, fue el aspecto con menor familiaridad. Apenas 12% de los encuestados manifestó saber qué es un *exchange* y haber usado alguno (lo cual sugiere experiencia directa en plataformas como Binance, Coinbase u otras); adicionalmente un 27% sabe qué es un *exchange* pero nunca ha usado uno, un 21,5% solo ha escuchado la palabra sin saber qué significa, y el restante 39% no tiene idea de qué es un *exchange*.

La Figura 4 muestra de manera comparativa la distribución de niveles de conocimiento (sabe, ha oído, no sabe) para los cuatro componentes anteriores. Se aprecia que *blockchain* es el concepto menos conocido plenamente, mientras que *wallet* es el más conocido (aunque con solo 38% que lo entiende bien). En todos los casos, la categoría “ha escuchado el término, pero no comprende” agrupa a aproximadamente un tercio o más de los jóvenes, lo cual evidencia un nivel de familiaridad superficial prevalente.

FIGURA 4.

Conocimiento técnico sobre componentes de las criptomonedas. Cada grupo de barras representa un concepto clave (tecnología *blockchain*, billetera digital, proceso de compra/venta, *exchange*), desglosado según el nivel de conocimiento declarado por los jóvenes (conocimiento pleno, conocimiento superficial, desconocimiento).

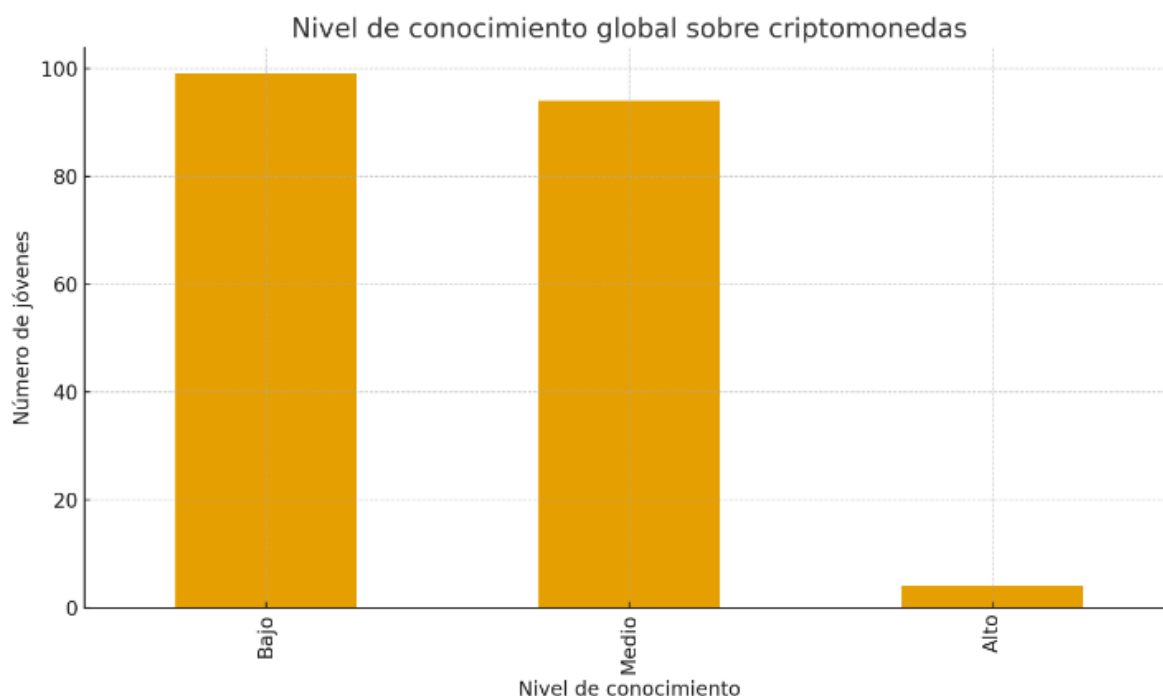


Estos hallazgos confirman la existencia de un “conocimiento fragmentado”: muchos jóvenes manejan vocabulario cripto (han escuchado palabras de moda) pero pocos entienden los procesos o herramientas implicadas. La discrepancia entre, por ejemplo, el 83,5% que ha oído sobre criptomonedas y el escaso 15,5% que entiende blockchain sugiere que para la mayoría el conocimiento es nominal (saben de la existencia de algo llamado cripto, bitcoin, etc.) pero no funcional (no podrían explicar o usar esos conceptos en la práctica). Esta brecha no es exclusiva de Villa Hayes; estudios en Ecuador y otros países han señalado patrones muy similares, con alto nivel de familiaridad declarada, pero bajo nivel de conocimiento técnico efectivo (Pavón-Sierra et al., 2021; Pilacúan Cadena et al., 2021; Morales-Gualotuña & Salgado-Molina, 2022).

El Índice de Conocimiento Técnico integrado corroboró esta realidad de manera sintética. El puntaje promedio del índice fue de apenas 2,96 puntos sobre 12 posibles ($DE = 1.59$), con un rango observado de 0 a 7 puntos. Al categorizar a los participantes según niveles de conocimiento, se encontró que 65% calificó en nivel bajo (puntaje entre 0 y 3), 35% en nivel medio (4 a 7 puntos) y ningún participante alcanzó el nivel alto (≥ 8 puntos). La ausencia total de jóvenes con conocimiento alto es un dato contundente: indica que ninguno pudo responder afirmativamente tener pleno conocimiento en al menos 3 de los 4 aspectos técnicos evaluados.

FIGURA 5.

Clasificación del nivel de conocimiento general sobre criptomonedas en la muestra (N=200). Se observa que el 65% tiene un conocimiento bajo, 35% medio, y 0% alcanzó un conocimiento alto, de acuerdo con el índice técnico construido.



Incluso el subgrupo de conocimiento medio presenta puntajes modestos (promedio ~4.7, equivalente a conocer 2 de 4 temas). En otras palabras, ninguno de los 200 jóvenes encuestados posee un dominio técnico sólido de las criptomonedas; todos presentan lagunas importantes. Esto subraya la hipótesis inicial de la investigación sobre la brecha entre exposición e información real, en línea con lo reportado por otros autores que observan una “alfabetización financiera superficial” sobre cryptoactivos en jóvenes (La Mota Terranova et al., 2024; Guayasamín-Vergara, 2024).

Desde la perspectiva cualitativa, las entrevistas arrojaron evidencia complementaria sobre cómo conciben los jóvenes a las criptomonedas en sus propias palabras, lo cual ayuda a ilustrar el tipo de conocimiento que manejan. Las definiciones espontáneas variaron notablemente. Por ejemplo, una ama de casa de 38 años (E5) admitió: “Solo sé que es un tipo de dinero que se mueve por internet. No tengo claro si es como una tarjeta o algo diferente”. En contraste, un docente de informática de 33 años (E6) demostró una comprensión más sofisticada: “Son activos digitales basados en criptografía y redes descentralizadas. Más que una moneda, son un sistema tecnológico-financiero que cambia la forma de transferir valor”.

La mayoría de los entrevistados se situó más cerca del primer caso: definiciones generales de “dinero digital” sin entrar en detalles técnicos ni diferenciar criptomonedas de otros medios electrónicos. Varios mencionaron la ausencia de respaldo de un banco central como característica (lo cual es correcto), pero casi ninguno pudo explicar cómo se valida una transacción o por qué las criptomonedas tienen valor.

En resumen, el panorama del conocimiento técnico y práctico de los jóvenes de Villa Hayes sobre criptomonedas es de un nivel bajo a medio, con muchos sabiendo “que existen” pero pocos sabiendo realmente “cómo funcionan”. Este resultado coincide con estudios previos que subrayan la necesidad de programas de educación financiera digital específicos sobre criptomonedas (Pavón-Sierra et al., 2021;

Pilacúan Cadena et al., 2021; Guayasamín-Vergara, 2024).

Relación entre conocimiento y disposición a invertir

Otro objetivo central del estudio fue explorar si el nivel de conocimiento que tienen los jóvenes guarda relación con su disposición a invertir en criptomonedas. Antes de eso, conviene describir brevemente la experiencia de inversión real en la muestra. Se encontró que la gran mayoría nunca ha invertido en criptomonedas: 89.0% de los jóvenes indicó no haber invertido jamás, un 8.5% afirmó haber invertido en el pasado, pero ya no poseer activos y solo 2,5% reportó invertir actualmente (tener criptomonedas al momento de la encuesta).

Estas cifras confirman que, si bien las criptomonedas son ampliamente conocidas de nombre, su adopción efectiva como inversión entre la juventud de Villa Hayes es extremadamente limitada. De hecho, el 2,5% de inversionistas actuales es inferior a lo reportado en encuestas de otras urbes latinoamericanas, lo que sugiere que Villa Hayes presenta una etapa muy incipiente de adopción (La Mota Terranova et al., 2024; Morales-Gualotuña & Salgado-Molina, 2022).

Se indagó también por qué aquellos que nunca han invertido (la abrumadora mayoría) no lo han hecho. Al preguntar la razón principal, las respuestas señalan como barreras dominantes factores de conocimiento y percepción de riesgo (más que impedimentos económicos). La razón más mencionada fue la “falta de conocimiento sobre el tema”, citada por 37,2% de quienes no invirtieron. En segundo lugar, 28,5% indicó que consideran muy riesgoso invertir en criptomonedas. Otra proporción importante (19,7%) dijo que no sabe cómo empezar o cómo se haría concretamente la inversión. Solo 11,8% atribuyó su no-inversión a falta de dinero disponible para invertir y 2,8% mencionó falta de confianza en las plataformas o el sistema.

Estos porcentajes evidencian que las barreras principales son cognitivas –desconocimiento, inseguridad por riesgo e incertidumbre operativa–

más que económicas. Hallazgos similares se han registrado en jóvenes de Quito y Guayaquil, donde la falta de comprensión y el miedo a la volatilidad se posicionan por encima de la falta de capital como motivo para no invertir (La Mota Terranova et al., 2024; Morales-Gualotuña & Salgado-Molina, 2022).

Ahora bien, a pesar de la bajísima inversión actual, al preguntar “¿Estaría dispuesto/a a invertir en el futuro en criptomonedas?”, las

respuestas mostraron patrones mucho más optimistas: sumando las opciones, un 61.5% expresó algún grado de disposición positiva a futuro (18% “definitivamente sí invertiría” y 43,5% “probablemente sí lo haría”), un 28,5% dijo “no está seguro/a” y solo un 10% “probablemente no lo haría” (no hubo opción de “definitivamente no”). Es decir, hay un contraste marcado entre el bajo involucramiento actual (2,5% invierte) y la alta intención manifestada a futuro (más del 60% proclive).

FIGURA 6.

Experiencia de inversión actual y disposición futura a invertir en criptomonedas. Izquierda: Porcentaje de jóvenes que nunca han invertido (89%), que invirtieron en el pasado (8,5%) o que invierten actualmente (2,5%). Derecha: Porcentaje de jóvenes que, de manera definitiva sí, probablemente sí, no están seguros, o probablemente no invertirían en el futuro.



Esta brecha intención–acción suele explicarse por las barreras ya mencionadas: uno puede estar dispuesto en teoría, pero mientras no mejore su conocimiento o disminuya su percepción de riesgo, seguirá sin dar el paso. En nuestro contexto, la contradicción observada refleja un optimismo latente sobre el potencial de las criptomonedas, combinado con el reconocimiento de que necesitan prepararse mejor antes de entrar, lo que coincide con investigaciones sobre intención de uso de criptomonedas en jóvenes de otros países (Guayasamín-Vergara, 2024; Janteng et al., 2024).

Para analizar la relación entre nivel de conocimiento y disposición a invertir, se examinó la distribución de respuestas de disposición dentro de cada grupo de conocimiento (bajo vs. medio, dado que no hubo “alto”). Se encontró una asociación positiva: los jóvenes con mayor conocimiento técnico tienden a mostrar mayor confianza en su disposición a invertir. Por ejemplo, entre quienes tenían conocimiento bajo, solo 17,7% dijo “definitivamente sí invertiría” y 41,5% “probablemente sí”, mientras que en el grupo de conocimiento medio esas cifras subieron ligeramente a 18,6% y 47,1% respectivamente (véase Tabla 2). Asimismo, la proporción de indecisos (“no estoy seguro”) fue menor en el

grupo de mayor conocimiento (24,3% vs 30,8% en el grupo bajo).

TABLA 2.
Disposición a invertir en criptomonedas según nivel de conocimiento técnico. Nivel de conocimiento y percepción (porcentaje de respuestas)

Respuesta	Bajo (n = 130)	Medio (n = 70)
Definitivamente sí	17,70%	18,60%
Probablemente sí	41,50%	47,10%
No estoy seguro/a	30,80%	24,30%
Probablemente no	10,00%	10,00%

Nota. Porcentajes expresados según nivel de conocimiento declarado.

Estas diferencias sugieren que un mayor conocimiento se asocia con mayor inclinación a invertir, respaldando hallazgos de otros contextos donde se observa que la alfabetización financiera incrementa la participación de los jóvenes en mercados de inversión (Catache Mendoza et al., 2020; OECD, 2020). No obstante, incluso en el grupo con más conocimiento, una cuarta parte seguía insegura y un 10% probablemente no invertiría, lo cual indica que el conocimiento es condición necesaria pero no suficiente para garantizar la decisión de invertir; intervienen también factores como la tolerancia al riesgo y la situación financiera personal.

Percepción de ventajas y riesgos

Una parte importante de comprender la actitud de los jóvenes hacia las criptomonedas es conocer qué ventajas y riesgos perciben en ellas. La encuesta incluyó preguntas de opción múltiple sobre este aspecto, cuyos resultados permiten delinear las principales motivaciones y temores que los jóvenes asocian a invertir en criptoactivos.

En cuanto a las ventajas percibidas de las criptomonedas (Tabla 3), la mayoría de los jóvenes identifica su atractivo principal en el potencial de obtener ganancias. Un 52,3% mencionó la posibilidad de lograr ganancias de inversión superiores a las de instrumentos

tradicionales como una ventaja destacada. En segundo lugar, el 38,7% señaló la descentralización (el no depender de bancos o gobiernos) como ventaja, lo cual refleja una valoración de la autonomía y, quizás, de la menor interferencia gubernamental. Un porcentaje similar, 35,2%, ve como ventaja el acceso global sin fronteras que brindan las criptomonedas, es decir, la facilidad para realizar transacciones internacionales o participar en mercados globales. Además, 23,6% indicó la rapidez en las transacciones como un beneficio y 18,4% resaltó el hecho de tener menor control gubernamental o regulatorio sobre el dinero (relacionado con la idea de libertad financiera).

TABLA 3.
Principales ventajas de las criptomonedas percibidas por los jóvenes (pregunta de respuesta múltiple).

Ventaja percibida	% encuestados que la mencionan
Potencial de ganancias rápidas o altas	52,30%
Descentralización (no dependen de bancos/gob.)	38,70%
Acceso global (sin fronteras geográficas)	35,20%
Rapidez en las transacciones	23,60%
Menor control gubernamental (más libertad fin.)	18,40%

Nota. N = 200. Cada porcentaje indica el porcentaje de encuestados que marcó esa ventaja entre sus opciones; se permitió seleccionar más de una ventaja, por lo que la suma de los porcentajes supera el 100 %.

Estos resultados sugieren que la motivación especulativa (ganancias) es predominante, lo cual es consistente con la narrativa general que ha rodeado al auge de Bitcoin y otros criptoactivos en la última década (Pavón-Sierra et al., 2021). Asimismo, se aprecia que los jóvenes valoran conceptos ideológicos como la descentralización y la idea de un sistema financiero alternativo, posiblemente influenciados por discursos pro-cripto que enfatizan la independencia del sistema tradicional (Rivadeneira-Ramos & Ribadeneira-Pazmiño, 2023).

Por otro lado, en cuanto a los riesgos percibidos (Tabla 4), el panorama es liderado abrumadoramente por la alta volatilidad de los

precios: 69,3% de los encuestados identificó la volatilidad extrema como un riesgo principal de invertir en criptomonedas. El segundo riesgo más mencionado fue la posibilidad de hackeos o problemas de seguridad, señalado por 54,2%. En tercer lugar, 47,8% mencionó la falta de regulación clara como un riesgo y 42,7% indicó el riesgo de fraudes y estafas. Un 28,1% reconoció la complejidad técnica como un riesgo y 15,9% mencionó el riesgo de uso ilícito.

TABLA 4.
Principales riesgos de invertir en criptomonedas percibidos por los jóvenes.

Riesgo percibido	% encuestados que lo mencionan
Alta volatilidad (cambios bruscos de precio)	69,30%
Hackeos o problemas de seguridad (pérdida/robo)	54,20%
Falta de regulación / respaldo legal	47,80%
Fraudes o estafas (p. ej., esquemas piramidales)	42,70%
Complejidad técnica (difícil de entender/usar)	28,10%
Uso ilícito (vinculación a actividades ilegales)	15,90%

Nota. N = 200. Cada porcentaje indica el porcentaje de encuestados que mencionó ese riesgo entre sus opciones; se permitió seleccionar más de un riesgo, por lo que la suma de los porcentajes supera el 100 %.

Los riesgos identificados se alinean bien con los riesgos reales conocidos de las criptomonedas, lo cual es positivo en términos de percepción: los jóvenes están al tanto de las principales amenazas. Resulta especialmente notable que la volatilidad lidere; esto implica que la narrativa de “se puede ganar mucho pero también perder mucho” ha calado (Baur et al., 2018).

En las entrevistas, por ejemplo, E1 (21 años) dijo: “El riesgo es la volatilidad y también caer en estafas por no entender bien cómo funciona”, combinando la preocupación por la volatilidad con su propia falta de conocimiento como factor de riesgo. Asimismo, E3 (38 años) fue categórica: “Veo muchos riesgos: falta de respaldo, posibilidad de perder todo en poco tiempo y mucha gente que se aprovecha de la desinformación”.

Lo que preocupa es que solo 28,1% cite la complejidad técnica como riesgo; esto sugiere que muchos jóvenes no reconocen explícitamente su propio desconocimiento como un riesgo en sí mismo, cuando la literatura enfatiza que la baja alfabetización técnica incrementa la vulnerabilidad frente a errores operativos, fraudes y decisiones impulsivas (Pavón-Sierra et al., 2021; Pilacúan Cadena et al., 2021).

En resumen, los jóvenes perciben adecuadamente que invertir en criptomonedas conlleva riesgos altos, principalmente por su volatilidad y la falta de protecciones institucionales, y ven a la vez ventajas atractivas, sobre todo la posibilidad de ganancias y la libertad frente al sistema financiero tradicional. Este equilibrio de visiones críticas y optimistas es saludable hasta cierto punto, pero refuerza la necesidad de educación para que puedan gestionar los riesgos de manera más estratégica.

Necesidades de capacitación y apoyo

Dado el panorama identificado –alto interés potencial, conocimiento insuficiente y reconocimiento de riesgos–, resulta natural preguntarse qué tipo de capacitación o apoyo consideran los propios jóvenes que necesitan sobre este tema. En las entrevistas se abordó explícitamente esta cuestión, generando un consenso casi unánime: todos los entrevistados expresaron que sería muy útil recibir más educación sobre criptomonedas. Al cuantificar en la encuesta una afirmación al respecto, 87,4% de los encuestados estuvieron de acuerdo con que “les gustaría recibir más educación sobre criptomonedas e inversiones digitales”.

En las respuestas cualitativas, emergieron ideas concretas sobre qué características debería tener esa capacitación. Por ejemplo, E1 (21 años, estudiante) sugirió: “Talleres prácticos con ejemplos reales, explicando paso a paso desde cero: qué es una billetera, qué es un exchange, cómo evitar estafas y cómo manejar el riesgo”. E2 (35 años, inversionista independiente) enfatizó: “Educación financiera básica, gestión de riesgo y explicaciones sencillas sobre cómo funcionan las plataformas. También advertencias claras sobre esquemas piramidales”.

Por su parte, E5 (38 años, ama de casa) pidió: “Clases presenciales, con lenguaje sencillo, donde se explique todo desde cero y se pueda hacer preguntas sin miedo”. Esto señala la importancia de la accesibilidad: usar lenguaje no técnico, crear un ambiente amigable para resolver dudas básicas y ofrecer modalidades presenciales. Finalmente, E7 (24 años, trabajador informal con experiencia en trading) planteó: “Cursos que expliquen qué es trading, qué es inversión a largo plazo y cómo manejar las emociones. También advertencias claras sobre grupos de señales”.

De las ideas mencionadas se pueden derivar varias recomendaciones concretas: talleres prácticos, material didáctico en lenguaje sencillo, enfocarse primero en lo fundamental (abrir una wallet, seguridad básica) antes de entrar en complejidades, incluir educación financiera general (conceptos de inversión, riesgo, diversificación) para contextualizar a las criptomonedas dentro del espectro de opciones financieras y alertar sobre estafas comunes.

Reforzando la demanda, casi 9 de cada 10 jóvenes encuestados quiere más educación sobre este tema. Esto configura un escenario propicio para implementar programas de capacitación, ya que existe motivación intrínseca en el público objetivo. La literatura coincide en que la educación financiera digital es una herramienta clave para reducir la vulnerabilidad de los jóvenes ante productos complejos y no regulados, como las criptomonedas (OECD, 2020; Pilacúan Cadena et al., 2021; Pavón-Sierra et al., 2021).

Los jóvenes de Villa Hayes desean aprender más sobre criptomonedas y proponen que la capacitación sea práctica, sencilla, integral (cubriendo conocimientos técnicos, financieros y de seguridad) y contextualizada a sus necesidades. Esto representa una oportunidad para universidades, entidades gubernamentales y organizaciones civiles de desarrollar iniciativas de alfabetización financiera digital que empoderen a esta nueva generación ante los desafíos y oportunidades que plantean las criptomonedas.

CONCLUSIONES

La presente investigación evaluó el nivel de conocimiento sobre criptomonedas como forma de inversión en jóvenes de Villa Hayes y permitió responder a los objetivos planteados. En primer lugar, se concluye que los jóvenes se informan casi exclusivamente a través de canales digitales informales: redes sociales y sitios web especializados son las fuentes más mencionadas como confiables. Sin embargo, una parte importante no confía en ninguna fuente y percibe la información como solo parcialmente confiable, mientras que las instituciones educativas tienen un rol casi inexistente en la difusión del tema. Esto muestra un escenario de alta exposición a contenidos sobre criptomonedas, pero con fuertes dudas respecto a su calidad y poca presencia de actores formales que organicen y aclaren esa información.

En segundo lugar, el estudio confirma una brecha clara entre la familiaridad superficial con el término “criptomonedas” y el conocimiento técnico necesario para operar con seguridad. Aunque la mayoría ha oído hablar del tema, el índice de conocimiento técnico se ubica en niveles bajos y no se registran casos de conocimiento alto. Los porcentajes específicos para blockchain, billeteras digitales, compra/venta y uso de exchanges muestran que los jóvenes manejan nociones generales, pero carecen de alfabetización funcional. Esta evidencia constituye un aporte concreto al campo al documentar, en un contexto local, que la simple exposición al tema no se traduce en capacidades reales para tomar decisiones financieras informadas.

En tercer lugar, se observa una relación positiva entre conocimiento y disposición a invertir, pero con matices importantes. La experiencia real de inversión es mínima, mientras que la intención futura de invertir es relativamente alta. Las principales razones para no invertir se vinculan con la falta de conocimiento, la percepción de alto riesgo y la inseguridad sobre cómo comenzar, mientras que la falta de dinero

aparece en menor medida. Esto indica que las barreras son sobre todo cognitivas y psicológicas, más que exclusivamente económicas. Al mismo tiempo, la demanda casi unánime de educación sobre criptomonedas y finanzas digitales muestra que los propios jóvenes reconocen sus limitaciones y desean superarlas.

En términos de aportes para los posibles beneficiarios, los resultados ofrecen a académicos y docentes un diagnóstico claro de las lagunas de conocimiento que pueden guiar el diseño de contenidos y proyectos de extensión en educación financiera digital. Para instituciones educativas, gobiernos locales y otras dependencias públicas, el estudio señala la conveniencia de planificar talleres, materiales y campañas que expliquen de manera sencilla y práctica qué son las criptomonedas, cómo funcionan y qué riesgos implican. Para los propios jóvenes, la investigación visibiliza que la sensación de “no estar preparados” es compartida y legitima la necesidad de formarse antes de tomar decisiones de inversión en un mercado tan volátil.

A partir de estos hallazgos, se recomiendan tres líneas principales de acción. En primer lugar, implementar programas de educación financiera digital dirigidos a jóvenes de Villa Hayes, con énfasis en contenidos básicos sobre criptomonedas, seguridad digital y gestión de riesgos, utilizando ejemplos concretos y lenguaje accesible. En segundo lugar, integrar el tema de las criptomonedas dentro de una visión más amplia de educación financiera, de manera que los jóvenes puedan comparar esta opción con otras formas de ahorro e inversión y no la vean como la única alternativa. En tercer lugar, promover la coordinación entre instituciones educativas, municipios y organizaciones de la sociedad civil para garantizar que la información que llegue a la juventud sea clara, verificada y libre de intereses comerciales ocultos.

Finalmente, es importante reconocer que el estudio se basó en una muestra no probabilística y en un único municipio, por lo que sus resultados no pueden generalizarse a toda la población

juvenil del país. Además, el diseño transversal y el uso de autoinformes limitan la posibilidad de observar cambios en el tiempo y comportamientos reales de inversión. Por ello, se sugiere realizar investigaciones futuras en otras ciudades y contextos, incluir muestras más amplias y diversas, y evaluar el impacto de programas concretos de educación financiera digital sobre el conocimiento y la toma de decisiones de los jóvenes. Con estas precisiones, la investigación aporta un punto de partida sólido para comprender cómo se posicionan los jóvenes de Villa Hayes frente a las criptomonedas y qué acciones pueden favorecer una inclusión financiera digital más responsable.

REFERENCIAS

- Banco Central del Paraguay. (2022a). Comunicado oficial sobre el uso de Bitcoin. <https://www.bcp.gov.py>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2020). Educación financiera para la inclusión de los jóvenes en Paraguay. <https://publications.iadb.org>
- Baur, D. G., Hong, K., & Lee, A. D. (2018). Bitcoin: Medium of exchange or speculative asset? *Journal of International Financial Markets, Institutions and Money*, 54, 177–189. <https://doi.org/10.1016/j.intfin.2017.12.004>
- Catache Mendoza, M., González, S., Pedroza, G., & Martínez, M. (2020). Conocimientos y hábitos de inversiones en criptomonedas: Comparación entre Generación X y Generación Y. *Revista RELAyN. Micro y Pequeñas Empresas en Latinoamérica*, 4(1), 30–50. <https://doi.org/10.46990/relayn.2020.4.1.85>
- Chen, C., Liu, L., & Zhao, N. (2021). Financial literacy and cryptocurrency investment: Evidence from young adults. *Finance Research Letters*, 41, 101928. <https://doi.org/10.1016/j.frl.2020.101928>
- Gallo Caverro, S., & Ferrer Dávalos, R. M. (2023). Nivel de conocimiento sobre criptomonedas en estudiantes universitarios de

grado en Asunción durante el año 2022. *Revista de Análisis y Difusión de Perspectivas Educativas y Empresariales (RADEE)*, 3(6), 110–126.

<https://doi.org/10.56216/radee022023dic.a09>

Guayasamín-Vergara, A. R. (2024). Diagnóstico de uso de criptomonedas en los estudiantes del ITSCO en el periodo académico 2023–2024: Diagnosis of cryptocurrency use by ITSCO students in the 2023–2024 academic period. *Multidisciplinary Latin American Journal (MLAJ)*, 2(2), 18–35.

<https://doi.org/10.62131/MLAJ-V2-N2-002>

Janteng, J., Janteng, A., & Lajuni, N. (2024). Factors influencing cryptocurrency adoption among Malaysian youth: A conceptual analysis. *International Journal of Academic Research in Accounting, Finance and Management Sciences*, 14(4), 858–870.

<https://doi.org/10.6007/IJARAFMS/v14-i4/16957>

Ku-Mahamud, K. R., Abu Bakar, N. A., & Omar, M. (2019). Awareness, trust, and adoption of blockchain technology and cryptocurrency among blockchain communities in Malaysia. *International Journal on Advanced Science, Engineering and Information Technology*, 9(4), 1217–1222.

<https://doi.org/10.18517/ijaseit.9.4.6280>

La Mota Terranova, G. A., Ordoñez Orellana, R. K., Bazurto Zambrano, G. B., & Villao Viteri, J. F. (2024). Percepción de los jóvenes respecto a las inversiones en Forex y criptomonedas en la ciudad de Guayaquil. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 4409–4420.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.13905

Morales-Gualotuña, A. M., & Salgado-Molina, J. A. (2022). Conocimiento y disposición a la utilización de criptomonedas en jóvenes entre 18 a 29 años de la ciudad de Quito. *Cuestiones*

Económicas, 32(2), 89–126.

<https://doi.org/10.47550/RCE/32.2.4>

Muñoz de Luna, A. B., Martín Gómez, S., & Atanes Torres, R. (2025). Análisis de la inversión en criptomonedas con metodología de análisis de sentimiento: Una revolución digital al descubierto. *Zona Próxima*, 42, 104–127.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9946231>

Nakamoto, S. (2008). Bitcoin: A peer-to-peer electronic cash system.

<https://bitcoin.org/bitcoin.pdf>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2020). OECD/INFE 2020 International Survey of Adult Financial Literacy. Autor. <https://www.oecd.org>

Pavón-Sierra, D. E., Ramírez-Salas, A. E., Soto-Benítez, V. S., & Mendoza-Bazantes, C. C. (2021). El fenómeno de las criptomonedas: La experiencia de Ecuador. *Dominio de las Ciencias*, 7(4), 2045–2063.

<https://doi.org/10.23857/dc.v7i4.2219>

Pilacuan Cadena, J., Espinoza Herrera, X., Carreño Llaguno, S., & Palacios Alcívar, B. (2021). Criptomonedas: Funcionamiento, oportunidades y amenazas. *RES NON VERBA Revista Científica*, 11(2), 174–193.

<https://doi.org/10.21855/resnonverba.v11i2.604>

Rivadeneira-Ramos, E. P., & Ribadeneira-Pazmiño, D. A. (2023). Las criptomonedas y la economía digital, una visión en el Ecuador. 593 *Digital Publisher CEIT*, 8(3), 5–21.

<https://doi.org/10.33386/593dp.2023.3.1546>

Sukumaran, S., Bee, T. S., & Wasiuzzaman, S. (2022). Cryptocurrency as an investment: The Malaysian context. *Risks*, 10(4), 86.

<https://doi.org/10.3390/risks10040086>